



Guadalupe Guerrero

El Sr. Guadalupe Guerrero aporta una profunda base de conocimientos y habilidades como líder instructivo, pensando en los sistemas y planificador estratégico. Su extenso liderazgo educativo ha sido perfeccionado a través del trabajo en dos sistemas escolares urbanos más grandes que PPS, como líder de distrito, director de escuela y maestro de aula. También ha completado programas de liderazgo ejecutivo que han ayudado a refinar su pensamiento sobre la educación pública.



Como resultado de sus estudios formales y experiencia personal, Guadalupe ha desarrollado un conjunto clave de creencias básicas sobre el papel de la educación pública. Que todos los estudiantes deben tener un acceso equitativo a oportunidades enriquecidas en la escuela. Que tenemos la responsabilidad colectiva de asegurar que nuestras escuelas sean un lugar de cuidado y de apoyo donde cada niño experimenta éxito académico.

Que nuestras comunidades escolares deben apoyar el desarrollo socio-emocional sano y positivo de los estudiantes y que debemos ayudar a los niños y jóvenes a descubrir y hacer crecer sus dones y talentos únicos. Él cree que esto es posible cuando todos los niveles de un distrito trabajan de manera alineada y coherente, especialmente cuando nuestras escuelas trabajan en estrecha colaboración con familias y comunidades. Nuestro trabajo debe ser siempre tratar de ser mejor, el complejo trabajo de las escuelas y los sistemas escolares debe centrarse en la mejora continua, y que todos deben adoptar una lente centrada en el estudiante y la equidad en toda la toma de decisiones.

Creciendo

El Sr. Guerrero aprendió sobre el poder de la educación a una temprana edad. En su familia la escuela fue vista como una puerta a las oportunidades. Como el mayor de sus cuatro hermanos el observo y lucho para emular la ética de trabajo y los valores de su mama soltera y trabajadora. El Sr. Guadalupe y sus dos hermanos todos ganaron el rango de Eagle Scout y cada uno desarrollo por medio de práctica diaria sus talentos en le guitarra, piano y violín.

Como mucho otros el Sr. Guadalupe trabajo por mientras que hacia sus estudios universitarios y balanceo una variedad de trabajos – incluyendo trabajando en restaurantes y bancos, turnos de noche como conserje, así como participar en videos profesionales de música y presentaciones en bodas. Desarrollo ideas de servicio comunitario y sirviendo de liderazgo a una temprana edad. En la preparatoria el Sr. Guadalupe participo en el gobierno de la escuela, Sirviendo como presidente de la clase menor y como su presidente en el gran cuerpo estudiantil de su preparatoria su último año. El Sr. Guadalupe también participó en la lucha libre y el fútbol, y desarrolló un interés en la literatura y la historia.

Cuando era pequeño, el Sr. Guadalupe entró en las escuelas públicas en el área de la bahía de San Francisco como un estudiante de inglés como segundo idioma. Cuando su familia se trasladó al Valle Central, la escuela no ofreció el mismo apoyo para su desarrollo del lenguaje, lo que le obligó a dedicar mucho esfuerzo y estudio adicional e individual. En la primaria, un maestro de música se interesó por el Sr. Guadalupe y lo invitó a unirse a las clases de instrumentos musicales. Con el estímulo de este maestro, Guadalupe continuó sus estudios formales en violín clásico. Eventualmente, su disciplina y su trabajo duro fueron reconocidos como intérpretes solistas y en papeles principales en orquestas escolares que condujo a su exitosa audición en la escuela de artes de UCLA una carrera en educación de música.

Durante la universidad, el Sr. Guadalupe tuvo la oportunidad de trabajar con jóvenes del interior de la ciudad, y aunque creía que las artes debían ser una parte importante de la experiencia de cada estudiante, también notó que muchos estudiantes luchaban académicamente. Siempre ha tenido una inclinación para trabajar con niños y jóvenes – y pasó sus veranos de preparatoria trabajando como consejero de campamento – así que, a mitad de sus estudios de licenciatura, tuvo claro que él quería trabajar en la educación pública. Mientras disfrutaba de la música, su ambición no era convertirse en un músico profesional, por lo que decidió cambiar su carrera a la de historia.

Primer trabajo: Como paraprofesional y luego maestro

El día de su última final en UCLA, regreso a San Francisco y entró en una organización comunitaria en el distrito de Mission y fue contratado inmediatamente para proporcionar tutoría académica y apoyar los esfuerzos de participación de los padres a los estudiantes que pertenecían a un vecindario que era de gran parte de inmigrantes latinos. Trabajó como un paraprofesional o ayudante y solicitó para unirse a un programa de formación de maestros esa primavera. Mientras que conseguía su certificación de enseñanza, él fue practicante de primer grado en una escuela de Oakland por la mañana, mientras que enseñaba matemáticas y ciencia a los estudiantes de la escuela media por la tarde. Después de ganar su certificado de enseñanza bilingüe en español, Guerrero luego enseñó durante tres años en las escuelas públicas de San Francisco antes de mudarse a Boston para enseñar por otros cuatro años. Él continuó enseñando en varios niveles de grado, convirtiéndose en un especialista en alfabetización, y proveyendo liderazgo de maestros.

El Sr. Guadalupe solicitó y fue admitido en el programa de liderazgo escolar en la escuela de posgrado de educación de Harvard; fue nombrado simultáneamente un becario de James B. Conant, que lo reconoció como "un maestro con un potencial de liderazgo sobresaliente." Al completar esta certificación principal en Harvard, Guadalupe recibió múltiples ofertas de trabajo para servir como nuevo director en varias escuelas en el área de Boston.

Asumir un reto en su primer puesto de director

El superintendente bien considerado de Boston, el Dr. Thomas Payzant, le pidió al Sr. Guadalupe que asumiera una de las escuelas más difíciles en las Escuelas Públicas de Boston, la Escuela Primaria Paul A. Dever. Siempre dispuesto a aceptar los mayores retos, Guadalupe aceptó el cargo del superintendente, para aplicar sus talentos para apoyar y darle la vuelta a una gran escuela de bajo rendimiento en una comunidad desatendida que sirve a un gran porcentaje de estudiantes de segunda lengua y estudiantes con discapacidades.

Al ingresar, estaba claro que tendría que mejorar significativamente las condiciones y apoyos en la escuela, al mismo tiempo tendría que comenzar a reunir a los maestros para fortalecer la programación académica. Guadalupe y su equipo aprovecharon las agencias locales de la vecindad y las clínicas de la salud para juntar apoyos comprensivos severamente necesitados para muchos estudiantes con problemas de trauma y de pobreza. Muchos estudiantes eran recién llegados aprendiendo inglés, a menudo con una educación previa limitada. Además, la escuela tenía uno de los programas más grandes de la ciudad para estudiantes identificados con disturbios emocionales y otras discapacidades severas.

El equipo de la escuela se puso a trabajar duro para mejorar los resultados de aprendizaje de los estudiantes. Se dedicó mucho trabajo al desarrollo de una comunidad de aprendizaje profesional entre los educadores, con frecuencia colaborando y planificando lecciones juntos, examinando y analizando el trabajo y los datos de los estudiantes y abriendo sus puertas de aula con sus colegas y entrenadores de instrucción. Después de mucho esfuerzo, la escuela demostró un fuerte sentido de las estructuras, prácticas de instrucción consistentes, mejoramiento en la involucración de las familias, y estudiantes mucho más felices centrados en el aprendizaje. Los estudiantes con discapacidades, una vez relegados a las aulas fuera del pasillo trasero, se estaban integrando en las aulas de educación general cuando fuera posible. Una auditoría llevada a cabo por el departamento de educación del estado informó que las condiciones se mejoraron dramáticamente y que la escuela y su liderazgo estaban comprometidos en el tipo de trabajo correcto. De hecho, el distrito comenzó a tomar nota de las prácticas prometedoras en la escuela.

La escuela comenzó a demostrar algunas ganancias alentadoras tempranas, pero luego sufriría reveses, y luchó para mantenerse hacia delante. Las cuestiones relacionadas con la estabilidad de los maestros, las mayores exigencias sobre el desarrollo profesional y el tiempo de planificación, un flujo constante de estudiantes que aparecen con necesidades significativas y la falta de suficientes recursos y apoyos del distrito escolar lo hizo una batalla difícil. Guadalupe se dio cuenta de que, sin que la oficina central desempeñara un papel activo en la mitigación de algunos factores fuera del control de la escuela, la escuela sola, a pesar de los esfuerzos heroicos, seguiría luchando para tener éxito.

Interesado en explorar esta cuestión de cómo los sistemas escolares podrían apoyar el mejoramiento de la escuela a escala, Guadalupe aplicó y fue aceptado una segunda vez en Harvard, esta vez en el altamente competitivo programa del Superintendentes Urbanos, que seleccionó sólo seis individuos anualmente de todo el país.

En Dever Elementary, un par de directores sucesivos lucharon para mover los resultados de pruebas estancadas hasta que finalmente, el estado de Massachusetts decidió hacerse cargo de la escuela.

La lección para Guadalupe fue clara: "No se puede transformar dramáticamente las condiciones de las comunidades escolares que luchan sin ejercer las palancas de todo el sistema. El sistema escolar tiene la responsabilidad de asegurar los apoyos esenciales de la escuela y las condiciones deben estar en su lugar para que el aprendizaje pueda tomar lugar. No creo en la reforma de la escuela de boutique, sino más bien en la transformación de sistemas enteros para adaptar y diferenciar mejor los apoyos equitativos a todas las escuelas y estudiantes."

Transformando sistemas para apoyar mejor a todas las escuelas y estudiantes

Cuando dejó a sus estudiantes en el distrito de Mission en San Francisco para mudarse a Boston, les dijo que necesitaba seguir aprendiendo, pero que regresaría. Cuando su residencia de doctorado lo trajo de regreso a San Francisco, mantuvo esa promesa. Como practicante, ayudó a crear los planes para una nueva iniciativa de reestructuración de la escuela, conocida como la Zona del Superintendente, y fue coautor y recibió \$45 millones en subsidios federales para mejoras escolares.

Cuando lanzó la Zona del Superintendente en el distrito de Mission, un conjunto de escuelas PreK-12 etiquetadas como "persistentemente de bajo desempeño" como un superintendente asistente recién contratado, lo primero que hizo fue mudarse de la oficina central. Para ayudar a las escuelas a llevar a cabo los audaces planes, quería estar más cerca de la acción.

"No quería ser simplemente otro burócrata sentado en la oficina central enviando memorandos a las escuelas, diciéndoles qué hacer," dijo. Entre sus primeros pasos fue montar un campamento dentro de las escuelas, a fin de "estar mejor integrados en su trabajo diario."

Él y su equipo pasaron los dos años siguientes trabajando mano a mano con esta cohorte de escuelas, la mayoría a poca distancia. Cuando regresaba a la oficina central, se encargaba de una sala de conferencias y les describía a todos los jefes de departamento cómo podían ayudar a esas escuelas – siendo un intermediario el vital apoyo central.

El trabajo trajo resultados prometedores tempranos, pues las escuelas consiguieron más coherentes sobre la enseñanza y el aprendizaje. La instrucción era más rigurosa. Las condiciones estaban mejorando para los estudiantes. Los puntajes de los exámenes subieron – no uniformemente en cada escuela – pero significativamente e impresionantemente dado sus desafíos previos.

"Más importante aún, el vecindario de la clase trabajadora estaba empezando a sentir un sentido de esperanza," dijo. Cuando visita la peluquería del vecindario para su corte regular, todo el mundo lo llama "Maestro" y compartían lo positivo que ahora se sienten por inscribir a sus hijos en las escuelas del vecindario, lugares que no necesariamente habrían considerado previamente. "Ese es el mayor elogio. Todavía hay trabajo por hacer, pero hemos demostrado lo que es posible, y estamos llevando esas prácticas prometedoras a escala en todas las escuelas de la ciudad."

Tomando estrategias a escala, en todo el distrito

Dos años después de que Guerrero se hiciera cargo de las escuelas de la Zona, se promovió al Superintendente de Instrucción, Innovación y Justicia Social del distrito para que fuera Superintendente, y Guerrero solicitó su lugar. Como superintendente adjunto, Guerrero incorporó las estrategias exitosas del Distrito de Mission en un plan estratégico a nivel de distrito que incluye tres metas universales para el acceso y la equidad, el logro del estudiante y la rendición de cuentas:

- Hacer la justicia social una realidad al asegurar que cada estudiante tenga acceso a una enseñanza y aprendizaje de alta calidad.
- Crear ambientes de aprendizaje en todas las escuelas de SFUSD que promuevan una alta involucración y aprendices felices y que apoyen a cada estudiante en alcanzar su potencial.
- Mantener las promesas del distrito a los estudiantes y las familias e invitar a todos en la comunidad que se unan a este compromiso

Esos objetivos no son sólo ideales en papel: están respaldados por planes de acción, dólares presupuestados y medidas de rendición de cuentas. Demostración de liderazgo de servicio, siendo fiel a sus creencias básicas y siempre centrado en el estudiante, apoyando el desafiante trabajo de los educadores, personal y líderes, y asegurando que todas las escuelas son cariñosas, lugares de apoyo donde los estudiantes pueden prosperar, esto es lo que impulsa a Guadalupe Guerrero.

Esta es la marca de liderazgo que el Sr. Guadalupe espera contribuir a las Escuelas Públicas de Portland. Como ha sido el caso muchas veces antes en su carrera, a pesar de actualmente encontrarse con un conjunto de desafíos, se siente un increíble sentido de optimismo sobre el trabajo con los educadores talentosos y el resto de la comunidad de PPS para elevar a convertirse en el sistema escolar de primer nivel en el país.